

EL FUSILAMIENTO DE GARCÍA GRANADOS  
DESCRITO POR PABLO GONZÁLEZ

LA FRASE QUE LO LLEVÓ AL CADALSO

PERO... ¿GARCÍA GRANADOS LA PRONUNCIÓ?  
"La bala que mate a Madero salvará a la nación",  
dijo Moheno en la Cámara, que había dicho el ministro

SU ERROR FUE CREER EN LA CONSTITUCIÓN  
Soñador de una democracia a la europea, García Granados  
descubrió la cruda realidad en el interinato

ALBERTO GARCÍA GRANADOS, UNA VÍCTIMA DEL INTERINATO

EN UN PERIODO EN QUE TOLERAR A LOS VICTORIOSOS  
ERA LO LÓGICO, QUISO HACER RESPETAR LA LEY  
Y su estricto apego al orden, su inquebrantable rectitud, le atrajo hondas  
antipatías entre los maderistas, durante su gestión en Gobernación

LA SESIÓN DE LA CÁMARA EN QUE MOHENO LANZÓ LA  
SENTENCIA DE MUERTE CONTRA GARCÍA GRANADOS  
Al atribuir Moheno, públicamente, al ministro  
de Gobernación, la dicha frase, lo arrojó al cadalso

*Las rupturas en el constitucionalismo*

CAPÍTULO II

Cuando Francisco I. Madero inició el movimiento político que culminó con la caída del gobierno del general Porfirio Díaz, trató, en primer lugar, de lograr el concurso de los elementos intelectuales que se encontraban distanciados del régimen porfirista: de don Fernando Iglesias Calderón, viejo liberal de antecedentes funestos; de don Toribio Esquivel Obregón, quien había surgido como figura nacional por sus artículos criticando a los sistemas hacendarios del porfirismo; de don Alberto García Granados, quien había emprendido una campaña a favor de las cajas rurales del sistema Raiffesen; de don Victoriano Agüeros, veterano del periodismo de oposición.

APOYO ROMÁNTICO

Pero de ese grupo al que se dirigió Madero, como habrá visto el lector por la publicación del archivo de don Francisco en los *Periódicos Lozano*, el nuevo líder político solamente conquistó un apoyo romántico. Los hombres que habían de dar la batalla contra el porfirismo fueron reclutados entre los jóvenes oscuros, quienes no tenían historia política; entre los irreflexivos que todavía no había medido sus armas con el régimen porfirista y que, al igual que el nuevo caudillo, sólo pensaban y caminaban sobre un campo de optimismo.

García Granados, como los otros intelectuales a quienes se había dirigido Madero, comprendía que la única forma para renovar el régimen porfirista era la violencia. Ya tenían sobre sus espaldas la experiencia del 86 y del 93, y sabían que una lucha pacífica, democrática, como la quería Madero, sería inútil. Pero, enemigos como eran de la violencia, preferían abstenerse de la lucha que se avecinaba, aunque no por ello dejaban de indicar sus simpatías y hasta dar su apoyo económico al movimiento antirreeleccionista.

LA IDEOLOGÍA DE GARCÍA GRANADOS

Una carta que García Granados escribió a Madero el 5 de septiembre de 1909 parece interpretar los propósitos de ese grupo que el líder de Parras trataba de conquistar. Dice esta interesante carta:

Mi siempre estimado amigo:

No había contestado la grata de Ud. fch. 23 de Agosto, por haber estado ausente de ésta, y deseaba, naturalmente, hablar con el Ldo. [Emilio Vázquez] antes de contestar a Ud., lo que no pude hacer hasta mi regreso.

Quedo arreglada la venta de acciones [probablemente del periódico *El Anti-releccionista*] pero no ha sido posible que hagan el pago desde luego, sino en pequeñas mensualidades; aun no queda definido el monto, pero procuraremos sacar lo más posible. Sabe Ud. que los negocios andan mal y el numerario está muy escaso.

En cuanto a asuntos políticos, creo que no me equivoqué cuando dije a Ud. que me parecía muy prematuro el movimiento electoral que Ud. ha iniciado. Lo que ha pasado con el reyismo [la renuncia del general Reyes a su candidatura y su salida del país] es una prueba de la inconveniencia de iniciar esa clase de movimientos con tanta anticipación. Por lo demás, ha sido, en mi concepto, una fortuna para el país este fracaso del reyismo, pues amenazaba llevarnos a la revolución y, caso de triunfar, no podía traernos más que una nueva tiranía, tal vez peor que la actual.

Para los propósitos de Ud. también ha sido muy favorable lo que ha pasado; pues entrando ahora en calma la opinión pública durante algunos meses, estará preparada para aceptar la lucha electoral a principios del año entrante. El ejemplo de lo ocurrido en el reciente movimiento reyista servirá para que los esfuerzos populares se mantengan dentro de los límites de la ley; servirá también, probablemente, para que el gobierno no extreme sus medidas de represión. Moderando así sus pasiones ambas partes contendientes, tal vez se llegue a realizar el ideal de usted, que es el de todos los verdaderos patriotas: la efectividad de las prácticas democráticas en nuestro país.

He hablado con Vázquez Tagle, como usted encarga, y siento manifestarle que, por ahora, no nos parece oportuno afiliarnos en el partido que Ud. ha organizado. Simpatizamos sinceramente con sus ideales, porque son los nuestros; admiramos su abnegación y su entusiasmo, sabemos que todos sus esfuerzos van encaminados a un fin patriótico, y deseamos de corazón que el éxito más completo corone sus nobles esfuerzos. Pero, desgraciadamente, no podemos tener en ese éxito la fe que usted tiene, tal vez debido a nuestros años y a los desengaños que en la vida hemos sufrido.

Creemos, sí, que usted logrará mover al pueblo e inducirlo a que entre con calor a la lucha electoral. Pero en la efervescencia del combate, ¿logrará Ud. mantenerlo dentro de los límites de sus derechos legales? Y suponiendo que el pueblo no se extralimite en sus derechos, ¿las medidas de represión de las autoridades no provocarán el conflicto, y ese conflicto no nos puede llevar hasta la revolución?

*Las rupturas en el constitucionalismo*

Allí está el peligro que Ud. debe evitar y que nosotros tenemos afrontar. ¿Es un temor egoísta? Tal vez algo tenga de esto; pero es necesario convenir en que también tiene mucho de patriótico; pues si bien es cierto que la actual condición de nuestra pobre patria es triste y vergonzosa, peor sería lanzarla a una revolución, que no sabemos hasta dónde nos pudiera conducir.

Ojalá no se realicen mis temores, y que sea dado a Ud. conjurar el peligro. Si así fuere; si usted logra organizar una lucha verdaderamente democrática y pacífica, en la cual cada una de las partes contendientes respete los derechos de su contrario, en tal caso le ofrezco que estaremos con Ud.; que contribuiremos con todos nuestros esfuerzos a la realización de la patriótica empresa que Ud. ha iniciado; y aunque en la lucha debiéramos sucumbir, habremos conquistado el principio; habremos conquistado las instituciones; y así será el verdadero triunfo.

Por los periódicos me he impuesto que piensa usted hacer una nueva gira de propaganda, y espero que en ella obtendrá los más brillantes resultados.

No deje Ud. de dirigirme algunas líneas cuando sus ocupaciones se lo permitan, pues sabe bien cuánto me interesan sus trabajos. Entre tanto, deseo a Ud. toda clase de felicidades en unión de su estimabilísima señora, a quien me hará el favor de presentar mis respetos, recibiendo usted todo el afecto y todo el aprecio de su amigo sincero.

En la carta anterior, García Granados, vació todo su pensamiento político. Amaba, sin duda alguna, los principios democráticos, tanto como los amaba Madero. Hombre de carácter resuelto, no engañaba al líder de Parras, ni mentía a sí mismo, cuando decía “aunque en la lucha debiéramos sucumbir”. Pero sus palabras son bien claras cuando expresa sus temores por la violencia. Es que don Alberto no solamente había aprendido a amar la paz interna del país en treinta años de gobierno porfirista, sino que también había aprendido, en Europa, a interpretar y a desear así las luchas democráticas. Además, influía en su pensamiento su ascendencia de aristócrata, su refinada cultura y su vida holgada de rico hacendado.

#### CÓMO PENSABA DE LOS JORNALEROS MEXICANOS

Y no solamente pensaba García Granados en una lucha pacífica y metódica para lograr un cambio político en el país, sino también, refiriéndose a la

situación de los campesinos mexicanos, escribió en su libro sobre el crédito agrícola:

Esta lamentable condición de nuestros jornaleros, se podrá modificar tan sólo gradualmente y mediante una educación bien sistemada; a medida que la cultura se vaya extendiendo entre ellos, irán sintiendo nuevas necesidades, para satisfacerlas se verán obligados a trabajar con mayor actividad a la vez que con mayor inteligencia, y el hacendado con gusto pagará a un jornalero activo e inteligente, un jornal semejante al que se paga en las naciones más cultas. De esta suerte la cuestión de jornales en nuestro país, que de tan difícil solución parece, se resolverá por sí sola.

Y tal como lo había dicho en su carta a Madero, don Alberto se abstuvo de participar en la contienda electoral de 1910. Sin embargo, entre él y Madero continuaba, si no una correspondencia activa, sí una correspondencia de amistad corriente y también de entendimiento político.

Además, cada vez que Madero visitaba la Ciudad de México, una de las personas con las que conferenciaba era García Granados. Posiblemente, y según se desprende de una carta de don Francisco al licenciado Emilio Vázquez, don Alberto ayudó económicamente en más de una ocasión para el sostenimiento de los periódicos antirreeleccionistas.

## OTRAS DOS CARTAS

Antes de seguir adelante, es interesante conocer otras dos cartas de García Granados a Madero, a fin de que el lector reafirme su criterio sobre las relaciones de ambos. Una de estas cartas –la que sigue– está fechada el 2 de octubre de 1909, y dirigida a San Pedro, Coahuila. Dice:

Mi siempre estimado amigo:

Mucha pena me han causado sus sufrimientos y con verdadero interés he seguido el curso de su enfermedad.

Celebro sinceramente que se haya encontrado Ud. fuera de peligro. Me dicen que piensa usted venir próximamente por aquí de paso para Tehuacán, muchas aguas va a tomar. Ojalá y así lo haga. Pues son esas aguas de resultados admirables.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

Es preciso que deje Ud. un poco la política y cuide su salud, en beneficio de su familia y de la Patria.

Doy a usted el pésame por el inaudito atropello que se ha cometido con su periódico. Esto es una prueba de que están resueltos a todo, a fin de sofocar el movimiento democrático, y debe usted pensar maduramente en la conducta que va a seguir a fin de que no se sacrifique infructuosamente.

En espera de tener presto el gusto de verlo, saludo a usted deseándole felicidades en unión de todos los suyos.

Su amigo que sinceramente lo estima.

La otra carta, más reciente –julio 28 de 1910– fue escrita por García Granados a Madero, a San Luis Potosí, poco después de que el líder salió de la cárcel. Dice:

Mi muy estimado amigo:

Fue en mi poder oportunamente su grata fha. 6 de que cursa, y doy a usted las gracias más expresivas por su bondadosa opinión sobre mi estudio relativo a cuestiones agrícolas. No tiene más mérito que el referirse a asuntos de sumo interés para el país.

La presente tiene por objeto felicitar a usted muy cordialmente por haber salido de su prisión. Ha de haber sufrido usted mucho, pero puede tener la satisfacción de que todos los hombres de corazón, amantes de la libertad y de la Patria, aprecian en todo lo que vale la entereza y la labor patriótica de Ud. Puede Ud. también tener la confianza de que esa labor, tarde o temprano, dará su fruto.

Espero que pronto tendremos el gusto de ver a usted por aquí. Entre tanto le suplico me haga favor de presentar mis respetos a su estimabilísima familia y Ud. sabe cuanto le aprecia y todo lo que le desea su amigo sincero.

## SUS RELACIONES CON VÁZQUEZ GÓMEZ

Después de la convención antirreeleccionista efectuada en el Tívoli del Elíseo, en la cual fueron designados los candidatos a presidente y vicepresidente de la República, Madero y García Granados tuvieron una larga plática, y según cuenta don Ricardo García Granados, don Alberto expresó a don Francisco su sorpresa por la designación del doctor Vázquez Gómez para la vicepresi-

dencia, indicando que éste era un hombre oscuro para la política nacional. Al triunfo del movimiento maderista, el licenciado Emilio Vázquez, ministro de Gobernación, de acuerdo con Madero, designó a García Granados gobernador del Distrito Federal.

Poco después, el 13 de agosto de 1911, a la salida de Vázquez Gómez del ministerio, Madero sugirió al presidente interino Francisco León de la Barra el nombramiento de don Alberto como ministro de Gobernación.

Fue entonces cuando se aseguró que don Alberto había lanzado la terrible frase, que había de ser la más seria acusación que se le hizo al sentenciársele a muerte: “La bala que mate a Madero salvará a la nación”.

#### VÍCTIMA DEL INTERINATO

Si cada capítulo de la historia del movimiento revolucionario de México ha de tener una víctima política, en el interinato del licenciado Francisco León de la Barra, la víctima fue García Granados.

Políticamente, el interinato fue, para los hombres del partido caído, un gobierno sin cabeza; para los hombres del partido triunfante, una revolución sin gobierno. Los hombres del partido derrotado no se explicaban cómo el presidente De la Barra no se imponía al maderismo; los hombres del partido victorioso no comprendían cómo Madero no sometía a De la Barra.

Históricamente, el interinato no fue sino un partido de transición, inevitable, y que todavía debería seguir a través del gobierno de Madero. Como parte de ese periodo de transición, el interinato del licenciado De la Barra marchaba de un lado a otro; parecía entregarse tan pronto a los derrotados, como tan pronto a los triunfadores; tenía que cumplir una promesa de orden, y tenía que satisfacer un deseo de revolución; no podía detenerse ante determinados hombres, ni ante señalados propósitos: tenía que satisfacer lo mismo a la burocracia, que al militarismo.

En el gabinete que Madero formó como jefe de la revolución, en Ciudad Juárez, no hubiera podido concebirse un ministerio delabarrista; como en el gabinete de De la Barra no hubiera podido creerse en un ministerio maderista.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

EN CONTACTO CON LA REALIDAD

Sin poderse explicar el por qué de esta situación, Madero no solamente había aceptado, sino que había propuesto para el gabinete del presidente De la Barra a un hombre que, como el ingeniero García Granados, era ajeno tanto a los intereses de los caídos como de los victoriosos. Porque si es verdad que don Alberto continuaba siendo miembro del Jockey Club; si es verdad que no podía hacer caso omiso de su alto pensamiento aristocrático, también es cierto que no podía hacer causa común con los caídos, sino por el sentimiento que inspiran los débiles, por más fuertes que éstos hayan sido en su época de grandeza.

Don Alberto era un hombre europeizado, soñador en una democracia romántica de garantía de intereses y libertad de pensamiento. Jamás había estado en contacto con la realidad; y el descubrimiento de la realidad lo hizo al llegar al Ministerio de Gobernación el 13 de agosto de 1911.

Fue entonces cuando se encontró que mientras por un lado el ministro de Alemania en México exigía garantías para los intereses alemanes radicados en México, los revolucionarios amenazaban seria y formalmente varias propiedad de súbditos del káiser; fue entonces cuando se dio cuenta de que mientras los grandes hacendados del estado de Morelos pedían garantías, los zapatistas amenazaban estos intereses; fue entonces cuando descubrió que frente a las ansias de jugar un nuevo papel en la política nacional de los políticos caídos, se levantaba la exigencia de los victoriosos, de ocupar todo el poder.

SU ERROR: CREER EN LA CONSTITUCIÓN

En ese momento de ponerse en contacto con la realidad, García Granados, olvidando que transcurría un periodo de transición, quiso ordenarlo todo, como si ya se viviera en un gobierno definitivo, y habló y obró apegado a la Constitución. Este choque con la realidad de los días que se vivían, le atrajo bien pronto numerosos enemigos, y claro está, estos enemigos surgieron de la parte contraria a la que él se había inclinado, no por mala fe, sino por creencia democrática y apego a las leyes establecidas.

Madero, seguramente, comprendía la posición de García Granados, porque si es cierto que le contrariaba, cierto es también que le toleraba. Si Ma-

dero no hubiera estado del todo conforme con la labor de don Alberto en el Ministerio de Gobernación, en sus manos hubiera estado separarlo; para ello hubiera tenido el apoyo incondicional de los insurgentes.

Los insurgentes que no querían comprometerse en un ataque directo a su jefe, el señor Madero, se lanzaron con toda dureza sobre García Granados, haciéndole blanco de los más cruentos ataques; haciéndole *factotum* de una situación que él, García Granados, no había creado, y en la que no tenía más responsabilidad que la falta de conocimiento de la realidad, y el empeño de sostener su credo democrático europeo.

## EL TREMENDO ATAQUE DE MOHENO

Consecuente como era de sus principios democráticos, el ministro de Gobernación viose rodeado bien pronto de enemigos implacables, y el 23 de septiembre, el diputado licenciado Querido Moheno ocupó la tribuna de la Cámara Baja, para lanzar los más terribles ataques políticos de que haya sido objeto un hombre.

Moheno llamó a García Granados “el nuevo Trepoff” y “gran canciller del imperio moscovita”, comparándolo así con el turbulento y sanguinario prefecto de Petrogrado, asegurando que “el temperamento del señor García Granados es por todo extremo autoritario”. Lo acusó de haber fraguado un chanchullo para evitar que él, Moheno, hubiese sido gobernador de Chiapas; aseguró que si don Alberto había sido antiporfirista, se debía que “no pudo abrirse paso en el porfirismo”, y añadió:

En los precisos momentos en que el Jefe de la Revolución, don Francisco I. Madero, se encontraba en Cuautla tratando de evitar el derramamiento de sangre que ya olfatea con embriaguez el ministro de Gobernación, se celebró una junta de altos personajes de carácter oficial, y como el ministro de Gobernación, hablase de que no se quería hacer avanzar las tropas del general Huerta sobre las huestes de Zapata, alguien le hizo observar que no era posible en aquellos momentos hacer eso, porque las balas de Huerta podrían matar al señor Madero.

Y, ¿sabéis lo que el señor García Granados contestó? Bajo mi palabra de honor, por el honor de toda mi raza, juro que esto es rigurosamente cierto. Contestó: “La bala que mate al señor Madero salvará a la nación”.

#### SÁNCHEZ AZCONA CITADO, RECTIFICA

Las palabras de Moheno causaron una tremenda impresión entre diputados y público que asistía a las galerías. Mientras que tanto en los escaños como en las galerías se escuchaban “muera” a García Granados, el diputado Ricardo García Granados, hermano del ministro, lanzaba una dura palabra al orador, quien continuó: “Esta es la verdad, porque yo nunca he mentado. Y los hechos, señores, no se destruyen con gritos. Es evidente que de esta frase no ha quedado ni un recibo, ni una escritura pública, pero esta frase es rigurosamente cierta y algo sabe de ello mi honorable amigo Sánchez Azcona.”

Sin embargo, Sánchez Azcona, en una declaración pública, dijo que no le constaba lo que Moheno había afirmado.

¿Quién había escuchado la frase atribuida a García Granados? Mientras que, según la versión del licenciado Moheno, había sido lanzada “en una junta de altos personajes”, otra versión aseguraba que había sido dicha frente a un grupo de empleados subalternos del Ministerio de Gobernación.

#### HABLA DON RICARDO

Que la hubiera lanzado en una junta de altos personajes, podría ser más creíble, ya que siendo don Alberto como era, recto y severo en su proceder, difícil es que la hubiese pronunciado ante un grupo de subalternos, rompiendo así la disciplina severa de la que siempre dio buenas pruebas.

Las personas que estuvieron en contacto íntimo con García Granados durante el tiempo que ocupó el ministerio en el interinato de De la Barra, refieren como don Alberto se molestaba cada vez que veía escrita la terrible frase. Y ya se verá cómo más tarde, y estando ya en capilla, y cuando ya no necesitaba mentir –si es que algún día necesito de la mentira política–, conmovido, negó a su hijo Rafael haberla dicho.

Hablando con su hermano Ricardo, según dice éste en su autobiografía, García Granados explicaba que la frase que le era atribuida debió haber sido inventada por alguna persona bien ajena a la política, y llegada así a oídos del licenciado Moheno, con quien tenía un hondo resentimiento desde 1893, cuando estando ambos presos en la cárcel de Belén tuvieron un serio disgusto que dejó en don Alberto una honda herida, que solamente curó cuando am-

*José C. Valadés*

bos se encontraron en el gobierno del general Huerta. Sin embargo, la frase aquella, lanzada así en un momento de combate y de pasión política, sirvió no solamente para presentar a García Granados durante varios años, como a un hombre de crueldad inaudita, descosido de llevar al patíbulo al señor Madero, y de satisfacer sus instintos con la sangre de éste, sino que también para que el consejo de guerra lo sentenciara a muerte, como uno de los argumentos más fuertes en su contra.

#### EN EL PAPEL DE VÍCTIMA

Las pruebas definitivas de que García Granados no había sido el factor decisivo en los sucesos, no solamente en Morelos (aunque no por ello dejaba de odiar a Zapata, a quien llamó en más de una ocasión “bandido”), sino también en Chiapas, pueden ser encontradas por quienes hayan seguido la publicación del archivo de Madero en los *Periódicos Lozano*.

Pero en aquellos momentos terribles del interinato, don Alberto había de ser la víctima de un periodo en el que todos los intereses y las ideas chocaban duramente, y señalado como el responsable de tales momentos, vio cómo una manifestación recorrió las calles de la Ciudad de México, pidiendo su inmediata salida del ministerio, el 8 de octubre de 1911: exactamente cuatro años antes de su fusilamiento.

*(Continuará el próximo domingo)*

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de junio de 1934, año xxi, núm. 125, pp. 1-2.